

Luciana Del Gizzo y Facundo Ruiz **Antología temática de la poesía argentina**

Matias Di Benedetto

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Reseña de Del Gizzo, L.; Ruiz, F. (2017). *Antología temática de la poesía argentina*. Buenos Aires: EUFyL, pp. 427.

Paul Celan señalaba, como particularidad de su poesía, la aparición entre sus versos de un 'Meridiano', una especie de vínculo transversal capaz de adosarle fechas a determinados actos poéticos. Se trataba en sí mismo del elemento que se repetía en cada poema aunque, finalmente, haya sido algo incapaz de retornar, pues cada acontecimiento al que se hacía referencia resultaba único, irrepetible. Es decir, las fechas de los poemas volvían a aparecer cada vez que se traían al presente esas escrituras pero, definitivamente, dejaban de ser las mismas.

Mediante ese mismo gesto, los compiladores, Luciana Del Gizzo y Facundo Ruiz, promueven una legibilidad de la datación imposible: ofrecen una muestra actual de aquello que ya no puede repetirse pues ha ocurrido en un pasado remoto. Semejante escollo, propio de las relaciones entre el discurso poético y el problema del sentido, encuentra en esta antología una posible vía de resolución a través del diálogo entre esa búsqueda y los avatares de la historiografía poética. De esta manera, la incógnita acerca del «querer decir del poema», tal como aparece mencionada en el prólogo, adquiere relevancia en tanto que pregunta inicial, punto de partida de cada uno de los doce capítulos que componen esta novela de la poesía.

Una novelización del discurso poético aferrada no sólo a lo nacional sino también a lo temático. Como estrategia destinada al despliegue de la signi-



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted
Published

2019-07-01
2020-06-19

Open access

© 2020 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Di Benedetto, M. (2020). Review of *Antología temática de la poesía argentina*, by Del Gizzo, L.; Ruiz, F. *Rassegna iberistica*, 43(113), 189-194.

ficación central de cada uno de los poemas, Del Gizzo y Ruiz remiten a una serie de «asuntos persistentes en la tradición argentina» mediante una sistematización sostenida a través de las fechas de las primeras apariciones. La enumeración de los doce tópicos puesta a funcionar como ficción ordenadora es la siguiente: «Amor», «Política», «La tierra y el río», «Idiomas argentinos», «Exilios, recorridos», «Trabajo», «Traducciones», «Geografías», «Violencia», «Ciudad, ciudades: centro y barrios», «Poéticas» y «Figuras existenciales». Todas las «escenas» de la novela, como las llama Américo Cristóbal, descansan en temporalidades disimétricas una de otra.

Si la sección «Política» abre con un fragmento de *La vuelta de Martín Fierro* (1879) de José Hernández y cierra con «7» de Hugo Emilio Sánchez aparecido en *Brilla tú, borracho loco* (2012), en cambio el capítulo titulado «Traducciones» pone en primer lugar «La tuerca (a la manera de Baudelaire)» de Conrado Nalé Roxlo, publicado en *Antología apócrifa* con fecha de 1943 y finaliza con «Piedad*» de Lucas Margarit, aparecido en *El libro de los elementos* de 2011. Salta a la vista, entonces, la coincidencia en las épocas que le ponen punto final a los capítulos, escenarios cercanos, en la mayoría de los casos, a nuestro presente de la enunciación; no así en lo concerniente a los puntos de partida de dichas colecciones cuyos poemas inaugurales visitan momentos de la historia argentina más o menos distintos: si, por un lado, la sección «Amor» da inicio con «Historia de mi muerte» (1912) de Leopoldo Lugones y «Poéticas» hace lo mismo al recurrir a un poema de este autor fechado en el mismo año tal como «Gaya ciencia», el apartado «Figuras existenciales», por otro lado, abre con «Deseo» de Esteban Echeverría publicado en 1834.

Pero tal dispersión de la palabra poética no es azarosa ni mucho menos. Responde, en todo caso, a otro criterio expositivo, el cual ya no apela a la importancia de las fechas para deslindar sentidos en el discurso poético sino que reconoce, a través del tema elegido, las resonancias históricas que el poema asienta. Así, en el concatenamiento de las formas poéticas presentadas por los compiladores, se escruta un relato atento no tanto a la precisión de la datación cronológica que la fecha impone sino más bien a la narración de esa escena al interior de la lengua nacional.

Cada uno de los núcleos temáticos reconstruye una serie de aspectos destacados de la historia argentina mediante específicas formas de decir. En «Trabajos» los «hermosos temas» poéticos dan lugar al «zurcido» de una prenda, como señala Silvia Fernández en «Zurciendo medias», incluyen la serie del «Cabecita negra», tan arraigada en la tradición literaria argentina, de donde se desprenden inevitables alusiones al peronismo; ponen en primer plano, a fin de cuentas, las «pobrezas» como «ofertas» de un «pión» según Atahualpa Yupanqui en su «Milonga del peón de campo» de 1949. No se deja de lado tampoco ni la celebración del primero de mayo, esbozada por Raúl Gon-

zález Tuñón, ni tampoco las «quejas» de los jubilados (ahora y siempre) en «Los jubilados» (1991) de Emma Barrandéguy, hasta llegar a los albores del siglo XXI en la voz de un «Borracho en peatonal todo a los gritos» (2008) de Ramón Paz, quien va, todavía, preso de la alienación capitalista, «juntando la revolución dispersa».

Con el grito en la boca también nos encontramos en otro capítulo de esta novela, el que lleva por título «Violencia». Allí aparece un conjunto de voces y tonos capaces de reconstruir un itinerario por nuestro territorio al hilvanar la serie de las vidas precarias, destrozadas, puestas en riesgo no sólo por la marginalidad y el abuso de la fuerza por parte de otro individuo o del Estado mismo, sino también en peligro por el ejercicio de la violencia que arraiga sobremedida en las gestas patrias. Todo ello viene a reproducir formas de violencia entrelazadas; las mismas se acomodan a dicho recorrido que busca ser trazado, en principio, desde la defensa de Buenos Aires ante la invasión realista («El triunfo argentino» en *La lira argentina* de Vicente López y Planes de 1824), y que incluso se detiene en la frontera gaucha disputada constantemente a los malones (*El gaucho Martín Fierro* de José Hernández de 1872), capaz a su vez de poner en escena una sedimentación poética nacida desde el sucio barro de la Historia y cuya corrosión de la figura del prócer resulta fundamental (Néstor Perlongher en «Canción de amor para los nazis en Baviera» de 1980) hasta, finalmente, preguntarse, con Susana Thénon, «¿Por qué grita esa mujer?» (1987) o bien acordarse del asesinato de «Diego Bonnefoi» (2011) tal y como, «en tributo a su espalda», lo menciona Mariano Blatt.

Las dicciones de cada poeta se reconocen, como vemos, en las composiciones que cada capítulo pone a dialogar. Asignadora de sentido, participe del proceso de significación, la recuperación de la oralidad reacciona ante el decurso de la Historia. El recorte de la dimensión coloquial inserta, por lo tanto, lo histórico a través del habla, hace de las lenguas poéticas en las que habitamos desde mediados del siglo XIX y de las que incluso damos cuenta en la actualidad, un fondo de experiencia común destinado a las generaciones venideras. Cada uno de los poemas antologados, en cada uno de esos capítulos, le pasa la posta al siguiente, le ofrece una articulación de la oralidad con la que tal vez prosiga, a su modo, morosamente o vociferando, el poeta venidero. Así, para hacer referencia a la «Ciudad, ciudades: centro y barrios», el sujeto poético protagonista del apartado, intermitentemente, recopila los tonos de lo urbano. Reconocemos, en este sentido, un recorrido que se inicia en los suburbios cantados por Evaristo Carriego, que mira de soslayo al barrio de Flores de Enrique Cadícamo pero que, con Oliverio Girondo, se detiene ante «las chicas de Flores»; tampoco deja de admirar las publicidades del «jabón Cadum, ¿sabes », gracias a Tuñón, a la vez que reconoce, al amanecer, la presencia de los «serenos de ojos marchitos» como dice Ame-

lia Biagioni. Prosiguen su periplo, el poeta y su voz, «bajo el desierto spleen de Boedo» en verano y a la hora de la siesta que aporta Fabián Casas, hasta desembocar en la imagen del «perro moribundo» como escribe Anahí Mallol.

En esta antología los poetas tienden a reaparecer. Se vuelven, en algunos casos, constantes, promotores de una cierta cantidad de fulguraciones de sentido, a tono con una proliferación de tramas que motiva la apreciación de las diferentes inflexiones de sus voces. El apartado final del libro, asimismo, está destinado a reponer una breve biografía de cada uno de ellos. Estos poetas arman así constelaciones semánticas capaces de hacer alusión a un espectro de temas que les permite bascular desde una escena a otra colindante. Como si se tratara de personajes recurrentes, su emergencia en diferentes zonas de la antología habla menos del recorte inherente a toda antología que de una propuesta de lectura. Es decir, para evitar «el comienzo de la histeria lingual» como dice Fogwill en «Llamado por los malos poetas» (2004), Del Gizzo y Ruiz montan, con un determinado elenco de poetas, no una 'histeria' sino más bien una historia de la lengua poética cuya finalidad consiste en la realización, como señalan, de una «lectura transversal» en tanto que 'Meridiano' de la poesía argentina. Nos ofrecen una muestra de los diferentes caminos que toma la operación de significación en busca del sentido del poema; se trata de un aprendizaje de la lectura de poesía nunca acabado, destinado a descubrirnos la experiencia histórica de lo subjetivo no sólo por la cantidad de temas que pueda tocar de oído el poema sino, más que nada, porque su articulación con lo social resulta central en tanto que estatuto inseparable de la lengua.

Sobre los organizadores de la antología

Facundo Ruiz es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires, donde se desempeña como profesor de Literatura Latinoamericana. Es investigador de CONICET y del Instituto de Literatura Hispanoamericana (UBA), donde dirige el grupo Estudios Barrocos Americanos. Ha coordinado el volumen *Figuras y figuraciones críticas en América Latina* (2012, en colaboración con Pablo Martínez Gramuglia) y editado y anotado la poesía y cartas de sor Juana Inés de la Cruz (*Nocturna, mas no funesta*, 2014) y las crónicas y textos varios de Carlos de Sigüenza y Góngora (*Mínimas multitudes. Infortunios, motines y polémicas*, 2018). Ruiz ha participado en el decimosegundo volumen de la *Historia de la literatura argentina* (colección dirigida por Noé Jitrik y a cargo de Jorge Monteleone en dicha edición) entre otros volúmenes colectivos.

Luciana Del Gizzo es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente de la materia Problemas de

Literatura Latinoamericana y es investigadora del Instituto de Literatura Hispanoamericana (UBA). Anteriormente, fue becaria doctoral y posdoctoral del CONICET, docente auxiliar de la cátedra de Literatura Europea del Siglo XIX (UBA), así como traductora y editora en organismos internacionales. Publicó varios artículos en revistas académicas y volúmenes colectivos. Es autora del libro *Volver a la vanguardia. El invencionismo y su deriva en el movimiento poesía buenos aires* (Madrid; Buenos Aires: Aluvión; En Danza, 2017).